

EloÃ-sa vertical [fragmento] / Catalina Murillo

Ganarse la vida

Tienes que ganarte la vida, te dicen, ganarte el pan. Lo que no te dicen es que hay que ser ligeramente esquizofrÃ©nico para adaptarse al sistema y poder metÃ©rselo en forma de dinero en el bolsillo. Ligeramente esquizofrÃ©nico. Ni tanto ni tan poco. Hay gente que puede y gente que no. Los Ã«enfermos mentalesÃ», en general, no pueden.

Ã Ã Ã Ã Ã La fiesta del verano fue para recaudar fondos para A Nai Dragona (La madre dragona, en gallego), asociaciÃ³n cultural que quiere sacar adelante Alejandro, con ayuda de EloÃ-sa y algunos amigos que le ven potencial al asunto. Tiene ya una sede, o mÃ¡s bien todo empezÃ³ con la sede: un pazo abandonado que les dejan gratis unos a los que siempre se refieren como Ã«los marquesesÃ» porque de verdad lo son; no termina una de encajar que esto es una monarquÃ-a.

Ã Ã Ã Ã Ã La situaciÃ³n actual estÃ¡ asÃ-: de cierta forma, la casa en que viven juntos EloÃ-sa y Alejandro es una vivienda de beneficencia social. MiÃ±oliz se estÃ¡ despoblando; en ese momento cuenta con menos de cinco mil habitantes, y bajando. El turismo es la Ãºltima esperanza. A cambio de que ayuden a dar vida cultural al pueblo manteniendo vivo y abierto al pÃºblico los fines de semana el taller de O MuiÃ±o, un antiguo taller de artesanos, la alcaldÃ-a de MiÃ±oliz les deja a EloÃ-sa y Alejandro la casa en que viven.

Ã Ã Ã Ã Ã El pazo de los marqueses estÃ¡ a veinte minutos andando del centro de MiÃ±oliz, subiendo un poco, pero EloÃ-sa pasa a buscarme en coche para llevarme. Coge coche, perra y cigarrillos hasta para recorrer trescientos metros.

Llegamos y nos encontramos a Alejandro limpiando. Quiero decir: con un pÃ©ndulo. Limpia las energÃ-as, las armoniza. Es otro de sus trabajos, la radiestesia. Hay gente que paga porque le limpien la casa de Ã«malas vibrasÃ», como dirÃ-a un no iniciado. Alejandro hace girar su pÃ©ndulo por los rincones, Ã«suavizandoÃ» la energÃ-a.

Ã Ã Ã Ã Ã El pazo es una ruina fantÃ¡stica. Su estado decrÃ©pito no le quita majestuosidad. Tiene una vista privilegiada sobre el valle. De verdad parece que va a salir volando.

Ã Ã Ã Ã Ã â€œDe aquÃ- lo controlo todo â€œ dice EloÃ-sa, y payaseaâ€: je, je, je.

Ã Ã Ã Ã Ã Ella ha diseÃ±ado el logo de la asociaciÃ³n, una dragona con un Ãºtero entre llamas o alas de fuego. La idea es que cuando A Nai Dragona abra al pÃºblico haya una tienda de suvenires, donde la gente pueda comprar fotos, dibujos y diseÃ±os grÃ¡ficos de EloÃ-sa. Entre otros.

Ã Ã Ã Ã Ã Alejandro tiene su propia cruzada personal. Quiere vender camisetas y postales. Me enseÃ±a la que serÃ¡ su camiseta estrella. Tiene un Cristo crucificado (dibujado por EloÃ-sa). La mirada recorre el flaco y lacerado cuerpo de JesÃºs de arriba abajo y a los pies se puede leer: Baja, si eres hombre.

Ã Ã Ã Ã Ã Resulta muy agresivo. El Cristo clavado en su cruz y la frase de desafÃ-o: Ã«Baja, si eres hombreÃ». Miro a Alejandro, extraÃ±ada.

Ã Ã Ã Ã Ã â€œComo hombre â€œ me explicaâ€œ, me siento humillado y ofendido por ese tÃ©o semidesnudo, sanguinolento y con sufrimiento, eternamente clavado a una cruz. Puede que las mujeres os llevÃ©is la peor parte de toda la mitologÃ-a judeocristiana, pero los hombres tambiÃ©n salimos mal parados.

Ã Ã Ã Ã Ã Zarandea la camiseta como si asÃ- pudiera desclavar al Cristo y pregunta:

Ã Ã Ã Ã Ã â€œÃ¿Esto es un hombre? Ã¿Es esto lo que se espera de nosotros? Ã¿Es esto lo que llevamos venerando dos mil aÃ±os? Ã¿% dijo que se habÃ-a hecho humano para comprendernos. Ã¿Por quÃ© se queda ahÃ- en la cruz sufriendo? Si es de carne y hueso como nosotros, si de verdad nos entiende y siente como nosotros, que baje â€œ murmura Alejandro, doblando cuidadosamente la camiseta. Nunca lo oÃ- levantar la voz.

Ã Ã Ã Ã Ã Cuando terminen de poner a punto el pazo, este y otros diseÃ±os estarÃ¡n a la venta en forma de camisetas, afiches y postales. Alejandro me cuenta que alguna vez quiso poner en marcha una OperaciÃ³n de Comandos para introducirse en las iglesias y descolgar Cristos de sus cruces. Bajar al pobre hombre, lavarle las heridas, vestirlo...

Ã Ã Ã Ã Ã â€œHace unos aÃ±os estuvimos a punto de hacerlo â€œ dice orgullosa EloÃ-sa.

Ã Ã Ã Ã Ã Pero Alejandro aclara que a estas alturas es una fantasÃ-a. Ahora han decidido cambiar su estrategia, dejar de inmolarse como mosquitos en las velas.

Ã Ã Ã Ã Ã â€œMejor expresarse... Y encima ganarse unas pelotas â€œ dice EloÃ-sa, ironizando, pero no se entiende con quÃ©.

Ã Ã Ã Ã Ã EloÃ-sa asegura que algÃºn dÃ-a va a demandar al Vaticano.

Ã Ã Ã Ã Ã â€œQuiero demandar al Vaticano como instituciÃ³n fraudulenta, que me ha estafado.

Ã Ã Ã Ã Ã Alejandro enarca las cejas y suspira. Cualquiera imagina el sÃ©quito de abogados necesario para semejante hazaÃ±a.

Ã Ã Ã Ã Ã Otra posible fuente de ingresos es la CompaÃ±Ã-a del Buen TrÃ¡nsito, un servicio funerario que ellos piensan ofrecer a quien no quiere ser enterrado por un cura en sotana rociando agua bendita; a gente que quiere ser despedida con alegrÃ-a, sin lloros ni plaÃ±ideras; gente que cree que no todo empieza y acaba aquÃ- en la Tierra y quiere ser llevada al cementerio a ritmo de samba, por ejemplo. Estas exequias, como tantas desde el inicio de los tiempos, tienen el sentido de ayudar al difunto a desprenderse y a reencontrarse mÃ¡s allÃ¡, como quien dice, ayudarlo en el trÃ¡nsito de una vida a otra, eterna o no.

Ã Ã Ã Ã Ã â€œEste servicio debe ser pagado de antemano â€œ les dijo el marquÃ©s, que les medio rÃ-e las chifladuras y las mÃ-apadrina.

Ã Ã Ã Ã Ã Pero claro, una cosa es soÃ±ar todo esto y otra el dÃ-a a dÃ-a. Apenas acaban de reconectar la luz y el agua en el pazo. Dos facturas mÃ¡s a pagar.

Ã Ã Ã Ã Ã En este otoÃ±o se queja Alejandro:

Ã Ã Ã Ã Ã â€œYo estoy agotado. Agotado. Son muchos aÃ±os. Siempre sin un duro. Viviendo bajo el Ãndice de la proeza, con

me dijo un amigo. La gente oye hablar de reiki y radiestesia y piensa en curanderos, incienso y hippies en chancletas. Y la gente tiene razón. En estos terrenos hay mucho charlatán y en ese paquete me meten a más.

«Subimos a una amplia estancia pintada de blanco donde diseñan y elaboran entre los dos los talleres de los espectáculos de Maya. «Estos son los que nos dan de comer», dice Alejandro acariciándoles la cabecita. También ganan algo de dinero con las Piruxas, unas brujitas muy originales que manufactura Eloísa y que se venden bastante bien en las ferias.

«El oficio de titiritero es extemporáneo. Responde a otras épocas, a otras formas de entender la vida. El espectáculo de talleres es la forma primigenia de las artes escénicas, pero ya no tiene sentido», suspira Alejandro y acto seguido se echa a reír. Como me dijo el marqués: «Tío, tío... pfff... eres pobre, te dedicas al reiki, y encima, como artista, eres titiritero: la puta más barata de todas».

Eloísa sonrío apenas, pero a Alejandro se le humedecen los ojos con la risa.

«Tienes que conocer al marqués. Es genial y sincero. Te dice las cosas así, en la cara», dice Alejandro.

«

La sanación de Eloísa marca el inicio de un cambio en sus vidas. La convergencia de amigos, la asociación cultural A Nai Dragona, el pazo gratis, este libro, un vídeo que está haciendo otra amiga... Ha tomado forma una nueva sinergia y Alejandro ha ido consiguiendo mil euritos aquí, mil euritos allí, con su trabajo, ayudas y donativos.

«Algo se está moviendo, sí», dice sin mucho énfasis y se dispone a limpiar. Se va a una esquina y empieza a girar el pánfalo.

Al final de la tarde, se decide que bajemos al pueblo juntos en la furgoneta de Alejandro, su furgoneta fucsia con dibujos psicodélicos. Salimos. Unas viejas como sacadas de una estampa gótica nos miran fijamente, desde la finca de enfrente. Alejandro me explica que cuanto mejor les va, peor les miran en el pueblo. A los paisanos no les hace ninguna gracia verlos utilizar el pazo. «Ahora vais de ricos», dicen.

«Por probar, les dedico a las viejas una gran sonrisa. Fruncen el ceño y aguzan la mirada dudando si me conocen. Pero nada.

«Es peor. Pensar que te estás burlando de ellas», dice Alejandro. Miéroliz es muy duro. Son siglos y siglos acumulación. Ya lo verás, tío.

Bajando al pueblo en la furgoneta, Eloísa dice que si ella pudiera encerrarse varias semanas, sin preocupaciones, en absoluta concentración, sin ruido mental de ningún tipo, sin pensar en nada más, con un pánfalo, podría acertar el número de la «Primitiva». Asegura incluso haber estado muy cerca de lograrlo. Lo dice convencida y entusiasta. Habla desde el asiento del copiloto, contorsionada hacia más. Veo a Alejandro por el retrovisor. Suspira, desmoralizado.

«Hombre, tampoco pido tanto», susurra.

Las euforias de Eloísa lo ponen en guardia. Supongo que tratando de darme una dimensión más real del problema; al cabo de un rato, Alejandro dice:

«A veces me gustaría poder comprarme algo de ropa, unos zapatos nuevos, es todo.

Demasiado dinero puede amargar a una persona, pero demasiado poco también. Alejandro va siempre desaliado, con ropa que le regalan, no siempre a su medida. Eloísa suelta una risilla.

«¿Sabes qué le dijo un día a mi madre a Alejandro? «Chico, menos mal que tienes buena percha, porque si esa ropa que llevas, parecerías un enano».

Alejandro y Eloísa se carcajean.

Me dejan en As Pedras y se alejan en la furgoneta destartada. Si fuesen millonarios, los respetarían, les llamarían «excéntricos». Pero son pobres y hacen lo que les da la gana. Eso es lo que no les perdonan.

«Qué obra de arte, que les tocara la lotería».